

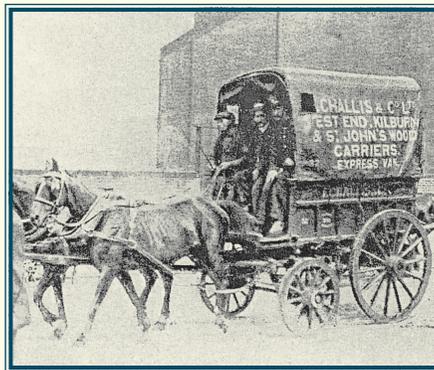
HACE CIEN AÑOS

Huelga de los dockers en Londres

Impresionantes las imágenes publicadas por ABC en 1911, hace ahora cien años, con las que ilustraban la información sobre la huelga de los descargadores de Londres. Varias jornadas en las que se vivieron importantes enfrentamientos: “La actual huelga —decía el diario— es de las más graves que se han producido en estos últimos tiempos, por su extensión, por la violencia de los medios a que han recurrido los huelguistas y por los perjuicios incalculables que ocasiona a todos. La fuerza pública se ha visto obligada a intervenir para substituir o custodiar a los que sustituían a los huelguistas, y luego para reprimir desórdenes sangrientos”.

Al parecer “la acción del Ejército no ha atemorizado a los promovedores de los desórdenes”, prolongándose los disturbios durante varios días, tal y como recogió, hace cien años, la prensa de la época.

La injusticia siempre es inadmisibles; y, tristemente, siempre acaba produciendo desórdenes en los que se suele desatar una violencia incontrolada por todas partes. La palabra, el diálogo, debería ser la solución; pero ésta no es posible cuando, como aún ocurre en nuestros



días, con tanta frecuencia se antepone intereses egoístas, por ambas partes, a todo intento de hacer prevalecer la equidad, la razón y la justicia.

N. de R.

En las dos imágenes de arriba, camión y carro de mercancías escoltados por los “policemen”. A la derecha, un mitin de los huelguistas en el mercado de Smithfield.



Puente rotatorio submarino

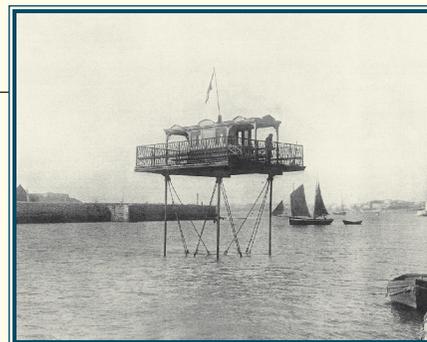
Aunque hoy en día, bien entrado ya el siglo XXI, poco es lo que nos sorprende, en cuanto a obras de ingeniería, puentes colgantes, casas modulares, torres infinitas... en 1911 todo era bien distinto, y la prensa recogía con asombro las novedades en materia de infraestructuras.

Tal es el caso de la noticia publicada por “La Ilustración Española y Americana” el 8 de octubre de 1911, en la que presentaba el “puente rotatorio submarino” instalado en Saint-Malo (Francia). “Se trata de un puente rotatorio, destinado a transbordar mercancías. Una poderosa corriente eléctrica lo pone en movimiento y le hace rodar sobre dos rieles, los cuales, en las horas

de marea alta, se encuentran a siete metros de profundidad bajo la superficie del agua.

Lamentablemente, en 1911 no existía la fotografía submarina, por lo que no podemos ofrecerles una imagen del invento, aunque sí podemos mostrarle el exterior del mismo, bien semejante a un mirador del bello paisaje francés.

A veces creemos que nuestro tiempo es el mejor de toda la historia. Y que nuestros inventos y nuestros descubrimientos no tienen parangón. Parece que nos olvidamos que mucho antes, en este caso hace cien años, con unos conocimientos, unos medios y un apoyo tecnológico infinitamente menor, hombres sabios, tenaces, ilusionados y trabajadores,



conseguían avances como el que aquí se describe.

Gloria y respeto, pues, a los precursores y nuestro aliento permanente a todos los genios del futuro. Del resultado de su trabajo dependerá, en buena medida, nuestro modo de vida.

N. Vicus